



## **El empoderamiento de los ciudadanos y consumidores de los estados nación**

Ciudadanía, 28/08/2021

El avance vertiginoso de la ciencia y tecnología en el siglo 21 multiplica las expectativas, riesgos e incertidumbre sobre el control y manejo de las nuevas tecnologías, como la inteligencia artificial, la biotecnología, la nanotecnología, el transhumanismo, la modificación física y genética del ser humano, el imparable desarrollo de los productos genéticamente modificados, la clonación y los alimentos sintéticos.

En el siglo 19 los riesgos eran la superpoblación, el hambre, la tecnificación del trabajo, las guerras y el enfrentamiento de los estados por nuevos territorios. En ese momento fueron las elites mundiales que se encargaron de tomar las acciones más pertinentes a su momento histórico. Pero hoy el entramado de poder es tan grande que las elites no tienen un control sobre estos riesgos, el poder de las corporaciones ha superado el poder de la mayoría de los estados nación. Por lo que su control se vuelve un desafío inmenso para los pueblos del mundo.

El empoderamiento consciente de los ciudadanos y consumidores, y la visualización de esta problemática es lo que les posibilita ser sujeto de cambio y control de los posibles escenarios que el futuro puede plantearnos.

La evolución de la tecnología en los últimos años se está acelerando, propiciando cambios cada vez más rápidos, así como nuevas tecnologías. Pero la evolución de la humanidad, en experiencias, conocimientos y capacidades superiores emocionales, así como intuitivas, de como saber manejar y administrar sabiamente estas tecnologías es muy lenta, por lo que se genera una incapacidad creciente de autorregulación, como lo hacen los sistemas inteligentes. Pero al haber una distancia cada vez mayor entre un tipo de evolución y otro, los escenarios futuros despiertan nuevos riesgos y un abanico de posibilidades que podrían llevarnos o al colapso de la actual civilización, o a variantes de escenarios con un control cada vez mayor de las grandes corporaciones, de formas visibles o no de dominación, muchas veces invisibles para la gran mayoría de personas.

La acción colectiva hacia ciertas corrientes de opinión, como defensa del medio ambiente, control de la calidad del medio ambiente, de la calidad del agua, del consumo y defensa de alimentos de mayor calidad nutritiva para la población, el control de la calidad de los medicamentos, control de la calidad y seguridad de las nuevas tecnologías, puede propiciar la construcción a nivel mundial de escenarios más positivos dirigidos e influenciados por la voluntad de los ciudadanos y consumidores que en masa tienen influencia sobre sus mercados y estados en que viven.

La velocidad de inserción de las nuevas tecnologías puede ser modelada y controlada por los estados, siempre que existan corrientes de opinión y de presión, para poder tener un control sobre el vertiginoso avance. La generación de organizaciones no gubernamentales que se ocupen de esta temática es fundamental para ayudar en la gobernanza y manejo del territorio, ante la consolidación de grandes corporaciones transnacionales de todas las áreas tecnológicas, con un peso e influencia cada vez mayor a nivel mundial.

El desarrollo de nuevos observatorios tecnológicos, que puedan monitorear el desarrollo e introducción de nuevas tecnologías y controlar los riesgos y potencialidades adversas para el conjunto de la población, puede mejorar el empoderamiento de los ciudadanos. Siempre tratando de ir acompasando los cambios, manejando los riesgos e incertidumbres y no correrlos de atrás. Como escenario futuro sería deseable que estos institutos de control y observación fueran sin fines de lucro, o con empresas sociales de inversión circular, por la continua reinversión de sus utilidades en la empresa, por un fin social mayor que es el

bienestar y la salud de la población.